

TRABAJO Y SUBJETIVIDAD INTERSECCIONES ENTRE LA PROPUESTA ONTOLÓGICA DE G. LUKÁCS Y LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE M. BAJTÍN.

Manuel W. Mallardi*

RESUMO

Recuperando a análise ontológica desenvolvida por G. Lukács da centralidade do trabalho, este texto procura avançar na reflexão das particularidades que o mesmo possui nas sociedades capitalistas e procura estabelecer mediações das características da subjetividade na vida cotidiana dos sujeitos. Recorremos á significativa contribuição da proposta filosófica de M. Bajtín, que desenvolve sua análise marxista da linguagem em aberto confronto com o objetivismo abstrato e subjetivismo individualista, ambos hegemônicos na sua época.

A relação proposto de ambas análises permite superar os reducionismos das visões postmodernas sobre a subjetividade e pensar em diretrizes analíticas para reflexões e estratégias da ação em situações concretas.

Palavras-Chave: Trabalho – Subjetividade - Vida Cotidiana - Complexos Sociais

INTRODUCCIÓN

Tanto en la segunda mitad del siglo XX como en los escasos años de este que estamos comenzando a transitar, las ciencias sociales han presentado en su interior un profundo debate en torno a los marcos teóricos que sustentan sus fundamentos. Realizar un recorrido de dicho debate escapa a los fines y posibilidades del presente trabajo, pues además de basarse en un análisis particularmente descriptivo, el desafío que se nos presenta consiste en retomar uno a uno los elementos que han estado en el centro de tal heteroglosia teórica, para avanzar en una toma de posición que retomando los fundamentos teóricos considerados oportunos posibilite una aproximación a la esencia de los procesos sociales.

En ciencias sociales las teorías coexisten, se vinculan, se rechazan, posibilitan el eclecticismo de unos y el pluralismo de otros, mas también permiten la aprehensión de nuevos objetos de conocimientos partiendo de los fundamentos de cada una con avances teóricos contemporáneos coherentes con los primeros. Por ello, la rigidez no es y no será nunca una

* Maestrando en Trabajo Social por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata

característica de las teorías sociales, pues en tanto históricamente situada deberá desarrollarse en concordancia con el acontecer social.

Ejes de discusión como el trabajo, el sujeto, la permanencia o no de las clases sociales en la estructura social, son sólo algunos de estos elementos controversiales. En este marco, se ha considerado oportuno plantear algunos interrogantes y aportes en torno a la subjetividad. Pero, a partir de sustentar el análisis realizado en la propuesta marxista, se hace necesario reconocer que este elemento interactúa con otros, por lo cual es imposible no incluir, al menos someramente, otros complejos sociales como son, por ejemplo, el trabajo y las clases sociales.

La importancia de procurar discutir la subjetividad radica en la embestida realizada por los distintos autores que pueden ubicarse dentro de lo que José Paulo Netto denomina Campo Postmoderno, según los cuales, por ejemplo, la ciencia se reduce a una cuestión de discurso, a juegos del lenguaje, donde el estatuto de verdad se encuentra en la misma retórica. Reduccionismo según el cual la realidad objetiva se transforma en algo minimalista para la cultura postmoderna, en tanto que su objetividad se reduce a aspectos simbólicos, ocurriendo una *semiologización* inclusive de sus niveles materiales, mientras que, paralelamente se produce la *entificación* de la razón moderna, ‘culpándola’ por las supuestas falacias de las promesas de la Modernidad (NETTO, 2004; Cf. LYOTARD, 1993; CASULLO, 1993).

Por otro lado, puede decirse que así como parte del debate actual dentro de las ciencias sociales incluye la reducción o no de la realidad al lenguaje/discurso/subjetividad, encontramos inaugurada esta disputa en Marx y Engels (1968), la cual es emprendida por los autores en oposición a los filósofos neohegelianos, en tanto estos últimos basaban sus afirmaciones en la certeza de que las ideas, los pensamientos, en síntesis, los productos de la conciencia se encuentran independizados de las condiciones materiales de existencia de los hombres.

Tomando estas consideraciones, el objetivo al que aquí se pretende aproximar consiste en establecer los elementos que caracterizan la subjetividad en la vida cotidiana de los individuos en los contextos actuales. Se trata sólo de una aproximación teórica, por lo cual aquí se esbozan los puntos centrales, mientras que se hará necesario en situaciones concretas avanzar en el establecimiento de las mediaciones que den especificidad a las mismas.

La presente aproximación a la subjetividad se realizará a partir de las propuestas teóricas de G. Lukács y M. Bajtín, las cuales contemporáneas entre sí, nos permiten efectuar

dicho intento dentro de la corriente teórica marxista. Para ello, en un principio se desarrollan los principales elementos ontológicos desarrollados por Lukács, luego se incluirán aportes de Agnes Heller en relación a la vida cotidiana, para finalizar con la inclusión de los enunciados filosóficos del lenguaje bajtinianos. Vale aclarar que la relación que se propone entra ambas categorías no se efectúa forzando elementos que en la realidad se encuentran desvinculados, en tanto ambos constituyen aspectos ontológicos del ser social, ya que trabajo y lenguaje son las actividades del hombre que lo distinguen del animal (Cf. INFRANCIA, 2005).

Finalmente, se considera pertinente señalar que adoptando la postura ontológica propuesta por el marxismo, el estudio de la subjetividad, que aquí se plantea de modo introductorio, implica pensar al objeto desde dos miradas complementarias: por un lado, como *totalidad compleja*, pues esta es una característica intrínseca del objeto y, por lo tanto, el proceso de conocimiento debe incorporar a la totalidad como una de sus categorías decisivas; mientras que, por el otro, recuperando la historicidad del objeto se requiere un *abordaje genético*, capaz de elucidar el fundamento original, insuprimible del mismo (LUKÁCS, 2004b; LESSA, 1999, 2000b).

LO SUBJETIVO EN LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MARXISMO

*No es la conciencia la que determina la vida,
sino la vida la que determina la conciencia.*
Marx y Engels, *La Ideología Alemana*

Si bien no avanzaremos en un desarrollo profundo acerca de las consideraciones de la corriente marxista respecto de la dimensión subjetiva, se considera oportuno incluir algunos elementos desarrollados principalmente por quienes iniciaron dicha corriente, específicamente C. Marx y F. Engels, en tanto los aportes de Lukács y Bajtín se encuentran estrechamente relacionados con los mismos.

En principio, puede mencionarse que este tema centralmente es tratado en el texto *La ideología alemana*, escrito conjuntamente por dichos autores, aunque *Miseria de la Filosofía*, escrito únicamente por el primero, también brinda elementos importantes al debate.

En concordancia con una visión materialista de la historia en dicho trabajo Marx y Engels desarrollan, lo que a nuestro entender, constituyen los lineamientos generales para una

reconstrucción analítica de la subjetividad desde la perspectiva marxiana, la cual no debe reducirse a la ya clásica afirmación según la cual la subjetividad es igual a falsa conciencia. En el primer texto mencionado los autores analizan el tema de la conciencia en la sociedad burguesa a partir de las relaciones materiales. Para tal análisis, y oponiéndose a las visiones idealistas, parten de *individuos concretos* inmersos en una sociedad particular, en cuyo seno las condiciones materiales de producción y la división del trabajo existente determinan las relaciones que establecen entre sí.

Partiendo de considerar a los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, los autores sostienen que:

la observación empírica tiene necesariamente que poner en relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción” es decir “tal y como actúan y como producen materialmente y, por lo tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad (MARX, y ENGELS, 1968: 19-25) .

De este modo las ideas, las representaciones, la conciencia se encuentran asociadas con la actividad material, es decir como emanación directa de su comportamiento material ya que los hombres son los responsables de la producción de sus representaciones e ideas; hombres que se encuentran condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas (MARX, y ENGELS, 1968).

Esta postura claramente sostiene que las ideas, conciencia, ideología, subjetividad, no poseen en si misma una historia y un desarrollo particular, pues en el desarrollo histórico de los hombres, de sus formas de producción, de relacionarse entre sí y con la naturaleza cambian consecuentemente sus visiones acerca de la realidad, es decir su subjetividad.

Por ello, los autores avanzan en análisis históricos manteniéndose siempre en el *terreno* histórico-real, no explicando la práctica a partir de la idea, sino a la inversa, es decir, explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material. Sobre esta base, tal como sostiene Gonzaga Mattos Monteiro (1995) es necesario recordar que en *La ideología alemana*, los autores mencionan cuatro momentos que anteceden de manera sincrónica a la conciencia de los hombres. Los mismos comprenden: la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades vitales (beber, comer, vestirse, etc.); el

surgimiento de nuevas necesidades, a partir de la satisfacción de las mencionadas anteriormente, y de la adquisición del instrumento necesario para ello; la reproducción de nuevos hombres; y, finalmente, a partir de los tres momentos anteriores, la cooperación entre los individuos de cualquier modo y para cualquier fin. Posteriormente, los autores si comienzan a hablar de la conciencia propiamente dicha (MARX, y ENGELS, 1968).

Siguiendo a Gonzaga Mattos Monteiro (1995), puede decirse que tres conceptos adquieren relevancia al momento de pensar al individuo y a su subjetividad: la alienación, la ideología y la conciencia. Conceptos que implican complejidad, no sólo en si mismos, sino también por el tratamiento asistemático dado a los mismos por el propio Marx. Aquí no profundizaremos el significado atribuido a los conceptos, en tanto que serán recuperados a lo largo del trabajo.

Las premisas materialistas y ontológicas para el estudio de la historia brindadas en la *Ideología Alemana* nos permiten recuperar la centralidad del trabajo destinado a la satisfacción de necesidades, no sólo, como acertadamente sostiene Lukács, como ontología del ser social, sino, por extensión, como fundamento de la conciencia.

EL TRABAJO: APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE G. LUKÁCS.

La obra de Lukács ha tenido distintos puntos de interés a lo largo de su trayectoria, estando notablemente mediatizada por los eventos históricos de los cuales fue un protagonista activo. Así, es posible sostener, por ejemplo, que el desarrollo de su obra durante el periodo comprendido entre los años '30 y finales de los '50 se constituye en un combate, por un lado, contra el dogmatismo del *marxismo oficial* del periodo estalinista, mientras que, por el otro, se opone a las tendencias tanto positivistas como irracionistas imperantes en la filosofía occidental (NETTO, 2004; INFRANCA, 2005; LESSA, 1999).

El tratamiento dado por el autor a un aspecto tan central como el *trabajo*, ha estado, consecuentemente, influenciado por dichos cambios, pero nunca ha dejado de ser una de sus preocupaciones centrales. Siguiendo a Infranca, podemos aseverar que mientras que en el texto de la vejez del pensador húngaro, *Ontología del Ser Social: el trabajo*, el trato es eminentemente ontológico, a fin de elucidarlo como fundamento y esencia de toda praxis social, en el texto de la juventud, *Historia y Conciencia de Clase*, el tratamiento dado es

particularmente fenomenológico, tratando de aproximarse a las características del trabajo en el contexto capitalista (INFRANCA, 2005).

Antes de avanzar en una sucinta aproximación a dichas obras, con el fin de no caer en equívocos ni sobre o subestimaciones de alguna de las dos obras en detrimento de la otra, rescatamos el planteo de Sergio Lessa, en donde claramente distingue la esencia del fenómeno, como dos elementos dialécticamente unidos y de igual importancia, en donde:

la esencia es el campo de posibilidades de consubstanciación del fenómeno, y éste es la mediación por la cual la esencia se particulariza en cada momento del proceso histórico. Sin la mediación de los fenómenos la esencia no podría desprender su inmanente procesualidad; a su vez, sin las determinaciones esenciales el fenómeno no tendría lo que particularizar. (LESSA, 2000b.: 221)

1. La Propuesta ontológica sobre el trabajo

A partir de recuperar los presupuestos generales de la ontología marxiana, Lukács inicia su reflexión ontológica considerando que todo lo existente debe poseer siempre un carácter objetivo, lo cual lo lleva a sostener, por un lado que el entero ser es un proceso histórico, mientras que, por el otro, las categorías constituyen formas motoras y móviles de la materia misma: 'formas del ser, determinaciones de la existencia'. Sobre esta base, el filósofo húngaro logra plantear, desde un claro punto de vista marxista, que el hecho que la conciencia reproduzca la realidad y, a partir de ello, haga posible la elaboración modificadora de esta, implica un poder concreto, que constituye el *trabajo*, actividad que lo diferencia rotundamente de los animales¹.

Antes de avanzar en el análisis del proceso de trabajo, cabe resaltar que el mismo se desarrolla teniendo en cuenta la mediación de dos complejos sociales fundamentales: las relaciones sociales y el lenguaje. En tanto que el proceso de trabajo sólo puede ocurrir en el interior de relaciones sociales, en donde el desarrollo de la individualidad se encuentra históricamente determinado, y, además, la previa ideación que presupone el proceso teleológico exige la existencia del lenguaje. Así, sociedad, lenguaje y trabajo se constituyen en categorías primordiales, identificando en el trabajo el momento predominante del desarrollo del hombre (LESSA, 1996; LUKÁCS, 2004b). Consecuentemente, el trabajo es el

principio del desarrollo de la humanidad, y al mismo tiempo el fundamento de tal desarrollo (INFRANCA, 2005; ANTUNES, 2005).

Infranca manifiesta que en :

la base del discurso lukacsiano reside siempre el devenir del hombre como reflejo de la constitución del ser social a través del trabajo y su historia. El devenir del hombre como ser social, y, al mismo tiempo, como individuo, como ser genérico y ser particular, se halla completamente fundado sobre el trabajo como principio y motor del devenir en dirección hacia la consecución del ser en-sí-y para-sí del hombre. (INFRANCA, 2005:36)

Avanzando en la aproximación a la propuesta ontológica de Lukács, cuyo análisis acabado excede los límites del presente trabajo, puede decirse que recuperando el papel central atribuido a la necesidad², como motivadora del proceso de trabajo, a fin de generar la satisfacción de las mismas, la conciencia deja de ser un mero epifenómeno de la reproducción biológica, en tanto que en ella se construye la posición teleológica, es decir la proyección de una idea, los fines y del proceso causal necesario para el surgimiento de una nueva objetividad. En palabras del autor, se define a la teleología como

una categoría puesta: todo proceso teleológico implica la posición de un fin y, con ello, una conciencia que pone fines, en donde poner no significa un mero elevar-a-conciencia, como en otras categorías –ante todo, en la de causalidad-, sino que la conciencia inicia, a través del acto de posición, un proceso real, precisamente el proceso teleológico. (LUKÁCS, 2004b: 63)³

De este modo, reafirma el autor, en el trabajo, en la posición del fin y de sus medios, consigue la conciencia, a través de un acto conducido por ella misma, mediante la posición teleológica, ir más allá de la mera adaptación al ambiente y efectuar en la naturaleza cambios que para ella resultan imposibles e impensables. Así, como se dijo anteriormente, el pensamiento/la conciencia ya no tiene un carácter epifenoménico, en tanto que el proceso de trabajo se encuentra constituido por el reflejo preciso posible de la realidad en cuestión y por la posición de aquellas cadenas causales imprescindibles para la realización de la posición teleológica⁴. Este punto se constituye en uno de los aspectos claves de la separación de la ontología lukacsiana de las perspectivas idealistas, en tanto que en el reflejo de la realidad se

realiza una separación del hombre respecto de su entorno, ya que en el reflejo la reproducción, como ‘realidad’ dentro de la conciencia, se distancia de la realidad reproducida, nunca alcanzando, en términos ontológicos, a ser ni semejante ni idéntico a lo que reproduce (LUKÁCS, 2004b) Consecuentemente sujeto y objeto existen independientes unos de otros, cabiéndole al primero la posibilidad de reflejar al segundo, por medio de la conciencia, con una aproximación más o menos adecuada, a partir de las modalidades subjetivas del proceso de conocimiento. (INFRANCA, A. 2005) Además, este reflejo, se vincula ontológicamente a fin de constituir el complejo del trabajo, con la posición de las cadenas causales imprescindibles para la realización de la posición teleológica. Por ello, “la investigación de los medios para la realización del fin puesto debe contener un conocimiento objetivo acerca de la creación de aquellas objetividades y procesos cuya puesta en marcha está en condiciones de realizar el fin puesto” (LUKÁCS, 2004b: 70; Cf. ANTUNES, 2005). Así, la investigación tiene, para Lukács, una doble función, revela lo que se halla presente en-sí en los objetos en cuestión, independientemente de toda conciencia; y descubre en los objetos nuevas combinaciones, que posibilitan la implementación del fin teleológicamente puesto. En este momento adquiere relevancia la elección de las *alternativas* que el sujeto encuentra para llevar adelante su proceso de trabajo, las cuales son condicionadas por el grado de desarrollo de la sociedad, más precisamente, por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales (INFRANCA, 2005; LUKÁCS, 2004b)⁵.

Por otro lado, siguiendo a Lukács, Infranca sostiene que el trabajo es “**arjé**, ‘principio’ (en alemán Anfang), ‘comienzo’, ‘inicio’, ‘primera causa’, pero también ‘fundamento’ y ‘dominio’, ‘potencia’, es decir algo a partir de lo cual un ser llega a existir” (INFRANCA, 2005: 27) De esta manera, introducimos otro elemento central de la propuesta teórica de Lukács, según el cual el trabajo se constituye en modelo y fundamento de toda la praxis social, pues en esta siempre se realiza una posición teleológica. Sostiene el autor:

el mero hecho de que el trabajo es la realización de una posición teleológica, es una vivencia elemental en la vida cotidiana de todos los hombres, por lo cual también este hecho se ha convertido en componente imprescindible de todo pensamiento, desde las conversaciones cotidianas hasta la economía y la filosofía. (LUKÁCS, 2004b: 62).

Sintetizando el análisis lukacsiano sobre el trabajo, Lessa (1996) sostiene que tanto para el pensador húngaro como para Marx, además de la teleología, tres son los momentos decisivos del proceso de trabajo: la objetivación, la exteriorización y la alienación.

- La *objetivación* es el complejo de actos que transforma la ideación previa, la finalidad previamente construida en la conciencia, en un producto objetivo. La objetivación articula la teleología con el surgimiento de un nuevo ente, ontológicamente diferente de la idea previa, en tanto que nunca el hombre alcanza a producir lo teleológicamente puesto.
- Por otro lado, además del proceso de objetivación previamente descrito, en el proceso de trabajo se produce la *exteriorización* del sujeto, a partir del desarrollo de su individualidad históricamente determinada. El sujeto, consecuentemente, al exteriorizar por medio de la objetivación su ideación previa, adquiere nuevos conocimientos y habilidades, lo que lleva a afirmar que al cambiar la realidad el sujeto se transforma a si mismo. En la misma línea, Infranca sostiene que el reflejo permite recrear la realidad externa, anticipar la acción futura, calcular su alcance y responsabilidad, por lo cual, en dicho proceso se transforma también el interior del hombre, porque lo lleva a una disciplina de si mismo, de su interioridad, con el fin de subordinar la acción dirigida hacia la exterioridad (INFRANCA, 2005).
- Finalmente, considerando que en determinadas situaciones históricas, algunos complejos sociales y mediaciones, pueden ejercer un papel inverso al original, frenando o dificultando el desarrollo humano, el autor incluye el proceso, denominado *alienación*. Como ejemplo, Lukács caracteriza el papel de la religión en tanto que impide a los hombres tomar conciencia de que son los únicos verdaderos demiurgos de su destino⁶.

De esta manera podemos observar como en el proceso del complejo objetivación-exteriorización el hombre al transformar mediante el proceso de trabajo a la naturaleza, se transforma a sí mismo, por lo cual la conciencia domina al instinto. Mediante la posición teleológica, la conciencia pasa a ocupar un rol activo en la transformación del mundo y en la

determinación de la actividad hacia la exterioridad, por lo cual la misma no puede ser pensada, como sostienen algunas interpretaciones de la propuesta marxista, como mero reflejo, reproducción mecánica de la realidad (INFRANCA, 2005).

3.2 El trabajo en el mundo de producción capitalista

Antes de pasar al punto de la subjetividad, consideramos importante incluir, al menos brevemente, elementos analíticos de la otra obra importante de Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*, en la cual el autor supera el análisis ontológico del trabajo para adentrarse en las características que el proceso de trabajo adquiere en el modo de producción capitalista, es decir, retomando nuevamente a Infranca, realiza un estudio fenomenológico sobre el trabajo.

En dicha obra, el autor sostiene que en el capitalismo el ser social aparece dominado en su esencia por la forma fetichista de la mercancía, que no sólo transforma al sujeto en cosa, sino que modifica todo el proceso de reproducción social. El proceso de reificación, en donde el hombre se transforma en cosa, se extiende a extremos en donde la cosificación gobierna la apariencia fenoménica del mundo y de la conciencia (Infranca, A. 2005). En palabras del autor húngaro, la esencia de la estructura de la mercancía se basa:

en que una relación entre personas cobra el carácter de una coseidad y, de este modo, una 'objetividad fantasmal' que con sus leyes propias rígidas, aparentemente conclusas del todo y racionales, esconde toda huella de su naturaleza esencial, el ser una relación entre hombres. (LUKÁCS, 1985: 5-6)

A partir de la visualización del problema del fetichismo de la mercancía como específico del capitalismo moderno, en donde alcanza a penetrar en todas las relaciones sociales, la *cosificación* producida por la relación mercantil, adquiere un carácter decisivo, tanto en los aspectos objetivos, como en la subjetividad, en la actitud que los hombres toman frente a lo objetivo (LUKÁCS, G. 1985).

Retomando el planteo de Marx, según el cual, el misterio de la mercancía se basa en que presenta a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo, y, consecuentemente, la relación social entre los productores como una relación entre objetos que existirían al margen de ellos, sostiene que en el capitalismo el hombre se enfrenta con su propia actividad, con su trabajo, como si

fuera algo objetivo que, independiente de él, lo domina por una legalidad propia, a cuyas leyes, sostiene Lukács, tiene que someterse sin voluntad.

Paulatinamente, en un proceso analizado minuciosamente por Lukács, las “leyes naturales” de la producción capitalistas, sustentadas en la cosificación, abarcan todas las manifestaciones de la sociedad, las encubren, en tanto que el sistema capitalista al producirse y reproducirse constantemente en lo económico, su estructura cosificadora penetra en la consciencia de los hombres (LUKÁCS, 1985). Por ello, afirma el autor, sólo en la referencia a la sociedad como un todo “aparece con todas sus determinaciones esenciales la consciencia que en cada momento tienen de su existencia los hombres” (LUKÁCS, 1985: 94-95).

A partir de dichas premisas, se considera que en el capitalismo la forma fetichista de la mercancía, a través de la cosificación antes mencionada envuelve al todo social, lo cual provoca que dicha totalidad social se presente ante el individuo de modo parcializado y fragmentado. Consecuentemente, el individuo cree interactuar con partes aisladas y no con todo el complejo social en su conjunto.

Por otro lado, aunque en estrecha relación con el punto anterior, la universalización del carácter de mercancía a todas las relaciones sociales, provoca que las formas originales del trabajo, sintetizadas en el título anterior, sean paulatinamente reemplazadas por formas racionalizadas y cosificadas. Inevitablemente, en el desarrollo de todo este proceso, los sujetos también reciben una nueva objetividad, la *reificación*, pues al tener que vender su fuerza de trabajo asumen un valor de uso que los asimila a la mercancía (INFRANCA, 2005).

Para finalizar este punto, cuyas ideas centrales serán retomadas a continuación, se considera pertinente incluir un fragmento de la obra de Lukács, el cual sintetiza los distintos elementos trabajados, haciendo especial referencia a los procesos subjetivos en el contexto capitalista:

la referencia a la totalidad concreta y a las resultantes determinaciones dialécticas apunta más allá de la mera descripción y arroja la categoría de la posibilidad objetiva. Al referir la consciencia al todo de la sociedad se descubren las ideas, los sentimientos, etc., que **tendrían** los hombres en una determinada situación vital **si fueran capaces de captar completamente** esa situación y los intereses resultantes de ella, tanto respecto de la acción inmediata cuanto respecto de la estructura de la entera sociedad, coherente con esos intereses (LUKÁCS, 1985: 95. Resaltado nuestro).

COMPLEJOS SOCIALES Y RELACIONES SOCIALES

Anteriormente hemos intentado aproximarnos exploratoriamente al complejo social del trabajo, el cual adquiere un fundamento ontológico en la praxis humana. Sin embargo, dicho complejo coexiste en su origen con las relaciones sociales y el lenguaje⁷. Avanzando, podemos decir que, siendo fieles a un análisis desde la perspectiva de totalidad histórica, se torna imprescindible en cada reconstrucción analítica aproximarnos a los complejos sociales existentes que se relacionan tanto directa como indirectamente al trabajo en el proceso de reproducción social.

Considerar que durante todo el proceso de reproducción social, el surgimiento de nuevas necesidades, su satisfacción mediante el trabajo, y, consecuentemente, la transformación de la naturaleza, de los hombres y de sus relaciones sociales, producen estos complejos sociales que ordenan el desarrollo de los hombres, claramente, permite ver como para esta perspectiva analítica la sociedad no se reduce al trabajo, aunque el mismo siga sosteniendo su carácter de fundamento ontológico.

A partir de esta propuesta teórica-ontológica, surgen interrogantes que se constituyen en directrices analíticas para aproximarnos a la subjetividad en los contextos actuales: ¿De qué manera el carácter ontológico del trabajo se relaciona con la subjetividad de los hombres? ¿Qué complejos sociales contemporáneos deben ser identificados para efectuar una aproximación a la subjetividad considerándola como totalidad históricamente construida?

En consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, sostiene Lessa (2000), el proceso reproductivo de las sociedades se complejiza y en sociedades divididas en clases sociales antagónicas adquieren relevancia complejos como el Estado, la política, el Derecho, los medios de comunicación, etc. Dichos complejos sociales, siguiendo con el mismo autor, se diferencian del trabajo en que, mientras que éste implica la relación de los hombres con la naturaleza, los otros buscan garantizar una determinada organización de las relaciones sociales. Sin embargo, siempre hay que tener presente que “el carácter de principio y modelo del trabajo se encuentra confirmado por la posibilidad que nos ofrece de explicar la génesis” de dichos complejos (INFRANCA, 2005; ANTUNES, 2005).

En términos concretos, avanzando en el análisis de la relación del proceso de trabajo con la subjetividad, si nos circunscribimos a la clase trabajadora, o como sostiene Antunes la clase-que-vive-del-trabajo⁸, es posible sostener que dentro del sistema capitalista contemporáneo los procesos de *alienación* y de *reificación*, repercuten directamente sobre las visiones y representaciones que poseen los trabajadores acerca de sí mismos y su entorno inmediato.

La división social del trabajo posibilita la conformación de complejos de posiciones teleológicas en donde, en lugar de buscar transformar a la naturaleza, se procura manipular las conciencias de otros sujetos a fin de que realicen fines que ellos mismos no han puesto. (INFRANCA, 2005) De este modo, las transformaciones que sufre el complejo de objetivación-exteriorización, mediante el cual, como sostuvimos anteriormente, se modifica tanto a la naturaleza como al propio sujeto trabajador, repercuten en la subjetividad de este último.

A partir de que el trabajo se utiliza para el enriquecimiento de la clase dominante, y no para la satisfacción de las necesidades del trabajador, quien además se convierte en mercancía al tener que vender su fuerza de trabajo, se produce, siempre siguiendo el análisis de Lessa, a partir de la propuesta ontológica de Lukács, una ruptura en su propio interior. La teleología, como ideación previa por el trabajador, es reemplazada por un proceso fragmentado en donde al patrón le corresponde la ideación previa, y al trabajador desarrollar el proceso causal para la producción de un nuevo objeto.

Paralelamente, como se ha mencionado anteriormente, al mismo tiempo que el trabajo se constituye en trabajo alienado y la reificación atraviesa la vida cotidiana del trabajador, la reproducción social se equipara con la reproducción del capital, por lo cual la satisfacción de las necesidades socialmente determinadas deja de ser prioridad del trabajo, en favor de un aumento de la ganancia del capitalista. Extensivamente, podemos aseverar, la identificación de la reproducción social con la reproducción del capital, permea a la totalidad del resto de los complejos sociales existentes: el Estado, la política, el derecho, la familia, la educación, los medios de comunicación, etc., reproducen tensiones en relación a organizar/direccionar o no su accionar a fin de garantizar la reproducción ampliada del capital.

Recuperando el papel activo de la conciencia en el establecimiento de posiciones, en la construcción de fines y de la causalidad necesaria para alcanzarlos, y extendiendo dicho papel teleológico a otras esferas de la praxis social, como la política, la economía, entre otros complejos, se torna evidente la causa por la cual la subjetividad, el papel de la conciencia, se constituye en punto de embestida de los otros complejos sociales alineados a la lógica del capital.

VIDA COTIDIANA Y SUBJETIVIDAD

Los interrogantes arriba enunciados exigen poder avanzar en el análisis de la subjetividad desde una perspectiva histórica, procurando identificar las características que adquiere la misma en relación con los complejos sociales coexistentes, en tanto que el surgimiento de estos complejos y la instrumentalidad⁹ adquirida por los mismos en el proceso de reproducción de la sociedad capitalista, exigen establecer las mediaciones necesarias para poder explicar la subjetividad, no sólo en términos teóricos sino también prácticos y empíricos.

Siempre a partir del papel del trabajo como fundamento de toda praxis social, la propuesta marxista considera que la reproducción de las relaciones sociales, abarca, además de la reproducción de la vida material y del modo de producción, también la reproducción espiritual de la sociedad y de las formas de conciencia social a través de las cuales el hombre se posiciona en la vida social. De esta forma, la reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de determinado modo de vida, del cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas y del modo como se producen las ideas en esa sociedad, ideas que acaban por atravesar toda la trama de relaciones de la sociedad (YAZBEK, 2003; IAMAMOTO, 1997).

Esta vida cotidiana inserta en el proceso de reproducción social dentro de la sociedad capitalista se caracteriza por la objetivación de las refracciones de la cuestión social, la cual conforma el “conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la

sociedad burguesa” (NETTO, 2003a: 154), siendo su existencia y sus manifestaciones indisociables del desarrollo del capitalismo (NETTO, 2003b: 62).¹⁰

A partir de estos planteos, es necesario, entonces poder reconstruir las mediaciones (PONTES, 2003) que nos permitan aproximarnos a la subjetividad en la vida cotidiana de los individuos. Mediaciones que nos posibiliten comprender que a partir de considerar a todo objeto como “síntesis de múltiples determinaciones”, en tanto implica determinaciones universales y singulares, el individuo se constituye en parte singular de una totalidad, la humanidad, la cual a su vez es la universalidad de singulares, los individuos. Entre la singularidad y la universalidad encontramos mediaciones, como la clase social, que constituyen la particularidad. De este modo, la singularidad del individuo sólo puede ser construida dentro de las determinaciones particulares de su época (LESSA, 2000b).

Los planteos arriba enunciados adquieren una complejidad que la reconstrucción de las mediaciones a fin de aproximarnos a cómo los mismos se reproducen en la vida cotidiana de los individuos requiere de una absoluta coherencia, permitiendo que elementos tanto ontológicos como fenomenológicos confluyan en una perspectiva que responda a las características del objeto, y no que este último sea forzado, encorsetado, prisionero de marcos clasificatorios apriorísticos y ahistóricos.

Dicho avance es logrado por Agnes Heller, quien elabora una visión sobre la vida cotidiana que, aunque sumamente compleja, permite esclarecer las vías de acceso a la identificación de las mediaciones entre los procesos universales y particulares, a fin de aproximarnos a la subjetividad de los hombres en la vida cotidiana.

Los hombres particulares, según esta autora, desarrollan en su historia un conjunto de actividades a fin de garantizar su reproducción que constituyen su vida cotidiana, y a su vez, posibilitan la reproducción social. De este modo, cada hombre particular concreto se reproduce de un modo distinto que sus semejantes, aunque en el marco de su inserción en la división social del trabajo, lo cual hace que dichas actividades (comer, dormir, etc.) sean idénticas sólo en planos elevadamente abstractos. Consecuentemente, la autorreproducción es un momento de la reproducción de la sociedad (HELLER, 1977).

Cotidianamente, el hombre particular debe apropiarse de las condiciones sociales concretas que le posibiliten reproducirse, apropiaciones que se producen en diferentes ámbitos y esferas, por lo cual debe ser capaz de desarrollar comportamientos acordes a cada uno. Claramente retomando los planteos de Lukács, Heller sostiene que el hombre se objetiva de distintas maneras, y esas objetivaciones, que hacen su mundo, su entorno inmediato, su cotidiano, lo modifican a él mismo¹¹.

En este proceso de reproducción del hombre particular, de su mundo cotidiano directo y de la reproducción social de modo indirecto, el modo de producción capitalista también instauro su impronta. Por ello, en sociedades complejas, caracterizadas por la división social del trabajo, la coexistencia de clases sociales se torna necesario analizar los procesos de alienación. (GONZAGA MATTOS MONTEIRO, 1995) En estos contextos, la alienación, que como hemos visto alcanza a la totalidad social, hace que los hombres particulares se apropien sólo de algunos aspectos de las capacidades genéricas de ese momento histórico, mientras que ante otras se presentan como ante un *mundo extraño*. Por ello, sostiene Heller, al apropiarse y “madurar para el mundo dado, significa, por lo tanto, no solamente interiorizar y desarrollar las capacidades humanas, sino también y al mismo tiempo –teniendo en cuenta la sociedad en su conjunto– **apropiarse de la alienación**” (HELLER, 1977: 29. Resaltado nuestro). Sobre esta base, los autores sostienen que en el marco de la división social del trabajo en este tipo de sociedades, *nacer es estar alienado* (GONZAGA MATTOS MONTEIRO, 1995).

Siguiendo estas reflexiones, Barroco (2004) sostiene que la vida cotidiana es inextinguible, en la medida en que en esta el individuo al socializarse, aprende a responder a las necesidades inmediatas, y asimila hábitos, costumbres, etc. Es el espacio donde el individuo y la sociedad mantienen una relación espontánea, pragmática, sin crítica. La autora manifiesta que “el ‘nosotros’ es generalmente aprendido como aquél por el cual el ‘yo’ existe, o sea, a través de una identificación inmediata”. De este modo, los individuos sólo son capaces de responder a las necesidades sin “aprehender las mediaciones presentes en ellas; por eso, es característico del modo de ser cotidiano, el vínculo inmediato entre pensamiento y acción” (BARROCO, 2004: 54- 63). Por ello, al igual que Heller, Barroco considera que la

cotidianidad es el campo privilegiado de la reproducción de la alienación, en donde se produce la repetición acrítica de los valores, pues el pensamiento cotidiano se fundamenta en juicios provisionales, por la unidad inmediata entre el pensamiento y la acción. Es entonces, el espacio en el cual la reproducción social se realiza a través de los individuos, espacio donde, según J. P. Netto, encontramos tres características: la *heterogeneidad* o *diferencialidad*, donde coexisten distintas actividades en las cuales el sujeto se objetiva y dirige su atención hacia demandas muy diferentes entre sí en el intento de resolverlas; la *inmediaticidad*, ya que ante las diversas demandas se responde con una relación directa entre pensamiento y acción; y la *superficialidad extensiva*, pues considerando que las demandas del cotidiano son amplias, difusas e inmediatas, los sujetos responden a ellas de manera superficial, dado que la prioridad se centra en responder a los fenómenos por su extensividad y no en su intensividad (GUERRA, 2007; BARROCO, 2004; OLIVA, 2007)¹².

De este modo, se sostiene que la vida cotidiana de los individuos se constituye en relación recíproca con el conjunto de complejos sociales con los cuales se relacionan, no preguntándose sobre la correspondencia existente entre los distintos complejos, los cuales, *heterogéneos, diferentes*, participan en la atribución de significados a los procesos sociales que se objetivan en la vida cotidiana de los propios individuos. Como mencionamos, las refracciones de la cuestión social se presentan fragmentadas y parcializadas, por lo cual los individuos se enfrentan a ‘problemas sociales’ en apariencia desvinculados unos con otros, no avanzando en la dilucidación de los significados de los mismos.

Sobre esta base es posible sostener que la *subjetividad* se va construyendo en la cotidianeidad de los individuos reproduciendo una visión sobre ellos mismos y su contexto caracterizada por la superficialidad, la inmediaticidad, la fragmentación. Se recupera así la postura que sostiene que para entender al hombre particular es necesario considerar que se trata de un ser singular con características innatas, socializadas en tanto que los hombres deben ser considerados en el contexto del desarrollo social. (HELLER, 1977; GONZAGA MATTOS MONTEIRO, 1995) Dicha subjetividad adquiere la característica de un *discurso ajeno*, el cual es entendido como “**discurso en el discurso, enunciado dentro de otro enunciado**, pero al mismo tiempo es **discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado.**”

(VOLOSHINOV, V., 1992: 155. Resaltado nuestro). Esta definición implica, por un lado, que todo discurso surge en una relación dialógica con otros enunciados, a los cuales refuta, acepta, completa, etc., y en cuya producción se manifiesta la relación del sujeto hablante con la del sujeto del discurso referido, mientras que, por el otro, establece una visión polilógica del discurso de un sujeto, en el cual se manifiesta la historia singular de ese sujeto en relación con los sujetos con los cuales dialoga. Se percibe aquí, como las objetivaciones que el hombre desarrolla a través del lenguaje, recuperan activamente la aprehensión de las habilidades que el mundo inmediato le exige (HELLER, 1977).

En oposición a intentos ahistóricos y asociales de analizar la subjetividad y superando su explicación a partir de la retórica misma, tal como intentan distintos autores postmodernos, Bajtín¹³ visualiza a la subjetividad no como un interior que se exterioriza, sino de un exterior que se interioriza de forma especial, en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y con las relaciones sociales de producción. De este modo, Bajtín sienta las bases de una filosofía del lenguaje que permite entender al mismo de manera histórica y en directa relación con el contexto social en el cual se desarrolla (PONZIO, 1999; VOLOSHINOV, 1992 y 1999).

Consecuentemente es posible sostener que la subjetividad posee un carácter social e ideológico siendo portado de una *significación*: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de la misma, esto es, aparece como *signo*. Desde esta postura, reiteramos, siguiendo un análisis que concibe al signo como producto material de la experiencia externa de individuos organizados, concibe a la subjetividad como el fenómeno ideológico por excelencia ya que la realidad de la misma se disuelve en su función de ser signo, pues “en la palabra no hay nada que sea indiferente a tal función y que no fuese generado por ella. La palabra es el medio más puro y genuino de la comunicación social” (VOLOSHINOV, V.: 1992: 37).

Considerando que toda manifestación verbal :

expresa la interrelación entre los hablantes y el complejo conjunto total de las circunstancias sociales en las cuales tiene lugar el intercambio de palabras (...) para comprender ese ‘guión’ es esencial reconstruir todas las complejas interrelaciones sociales de las cuales la manifestación verbal de la que se trata es una refracción ideológica (VOLOSHINOV, 1999: 149).

De este modo, los enunciados como complejos sociales, se corresponden con las relaciones de producción y la formación político-social condicionada directamente por aquéllas. Consecuentemente, si consideramos el carácter contradictorio de las relaciones sociales, en donde la sociedad se estructura a partir de la oposición de clases sociales, es posible afirmar que así como las distintas clases sociales usan una misma lengua, *en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas*, es decir, el signo llega a ser la arena de la lucha de clases (VOLOSHINOV, 1992)¹⁴.

La organización y direccionalidad atribuida a los complejos sociales, conlleva directamente una visión sobre la realidad concreta en la cual se inscriben, por lo cual los individuos al relacionarse con los mismos, no sólo lo hacen desde un punto de vista objetivo, sino también subjetivo, a partir de la interrelación con las representaciones y visiones que estos transmiten. Frente a este proceso, una aproximación ontológica a la subjetividad debe permitir comprender que los individuos al apropiarse de los significados de la realidad no lo hacen en un colectivo semiótico neutral, en la medida que al elegir una :

palabra en el proceso de estructuración de un enunciado, muy pocas veces las tomamos del sistema de la lengua en su forma neutra, **de diccionario**. Las solemos tomar de **otros enunciados**, y ante todo de los enunciados afines genéricamente al nuestro, es decir, parecidos por su tema, estructura, estilo; por consiguiente, escogemos palabras según su especificación genérica. (BAJTÍN, 1997: 277. Resaltado nuestro).

Esta postura se corresponde con el carácter puramente social del enunciado, ya que el mismo se produce en el marco de un contexto histórico determinado, en donde el enunciadador, a partir de su relación particular con los otros sujetos, con otros complejos sociales y con los medios de producción, retoma las palabras con un significado determinado por su posicionamiento en la heteroglosia social¹⁵:

Dicha palabra ajena que el hablante toma de su contexto más inmediato, se encuentra cargada de valoraciones acerca de dicho mundo, expresan ideológicamente una visión del mismo, por lo que al tomar palabras de otros tomamos también ideologías ajenas, así un enunciado está lleno de *matices dialógicos*, y sin tomarlos en cuenta es imposible comprenderlo, pues todo pensamiento se forma en el proceso de interacción y lucha con

pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal de cada individuo particular (BAJTÍN, 1997).

Este proceso de construcción de la subjetividad, puede ser caracterizado, entonces como un proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* donde dicha subjetividad se encuentra cargada de palabras/subjetividades ajenas de diferente grado de “alteridad” o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación (BAJTIN, 1997: 279).

Estas visiones, exigen una postura metodológica, según la cual la :

comprensión del signo ideológico tiene que proceder introduciendo el objeto de estudio en totalidades siempre más amplias, a partir de la totalidad de la forma ideológica con la que directamente está vinculado, y sin perder de vista el proceso global de reproducción social (...) al que dicha forma ideológica pertenece, como forma de la comunicación social, como forma de signos (PONZIO, 1999: 106).

En el espacio de la vida cotidiana, adquiere relevancia la aproximación a cómo es *vivida* la situación por los sujetos, es decir, qué representaciones, deseos, frustraciones presentan en cada momento singular. Como un *continuum*, entre procesos universales y singulares, Bajtín propone analizar dichas vivencias a partir de la existencia de dos polos, entre los cuales la vivencia puede tomar forma y ser objeto de una toma de conciencia, denominadas *vivencia-yo* y *vivencia-nosotros*. Sintéticamente podemos decir que mientras que la primera

tiende hacia la aniquilación; en cuanto se aproxima al límite, pierde su articulación ideológica y por tanto deja de ser objeto de una toma de conciencia, acercándose a la reacción fisiológica de un animal. Al tender hacia este límite, la vivencia va perdiendo todas las potencialidades, todos los brotes de una orientación social, y por tanto se despoja de su formulación verbal...” la vivencia-nosotros es “la diferenciación ideológica, (en donde) el crecimiento de la conciencia es directamente proporcional a la firmeza y la solidez de una orientación social (VOLOSHINOV, 1992: 123-124).

En esta última es posible encontrar, según el autor, diferentes grados de vivencia nosotros, a partir de la ubicación de los sujetos en los procesos sociales y en las luchas sociales e ideológicas.

En síntesis, podemos aseverar que no perdiendo el sentido de totalidad debemos comprender que los enunciados que circulan en un momento socio-histórico determinado se

explican a partir de la correlación de fuerzas vigente entre las dos clases sociales antagónicas, lo cual implica que en cada uno se crucen las distintas orientaciones ideológicas vigentes, en donde la clase dominante buscará “adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, (ya que) pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifica en él, trata de convertirlo en signo monoacental” (VOLOSHINOV, 1992: 49-50), mientras que la orientación que la clase-que-vive-del-trabajo le adjudique a los signos podrá presentar las características de *falsa conciencia* o de expresión de la realidad objetiva de la situación en la cual se encuentran, dependiendo de la conciencia de clase ‘en si’ o ‘para si’ desarrollada por la clase en cuestión (MARX, C. 1970)¹⁶, o, dicho en términos de Heller, en relación con el desarrollo alcanzado del particular hacia la individualidad (HELLER, 1977; GONZAGA MATTOS MONTEIRO, 1995).

CONCLUSIÓN

A partir de la articulación teórica de las contribuciones de distintos autores que dentro del marxismo reflexionan tanto directa como indirectamente en torno a las características de la subjetividad, se ha intentado aportar a las discusiones sobre la misma en oposición a los avances de semiologización de la realidad que se efectúan desde el campo postmoderno.

En términos generales, es posible afirmar que encontramos en la vida cotidiana de los individuos la conjunción de un mundo caótico del discurso interior y exterior desordenado y no asentado, mundo que confiere un sentido a toda práctica social y condiciona las visiones sobre la realidad exterior. La tendencia hegemónica dentro del capitalismo, implica que el individuo mismo y las relaciones sociales sean identificados como cosas, donde todo es susceptible de transformarse en mercancía. La parcialización de la totalidad social con la cual el individuo se enfrenta en su cotidianeidad hace que las actividades con las cuales se objetiva sean alienadas, los fines separados de los medios trastocan el proceso de reproducción social, por lo que las representaciones y respuestas dadas por los individuos a las necesidades socialmente determinadas no sobrepasan lo inmediato, lo superficial. Así, la relación con las distintas las refracciones de la cuestión social que se objetivan y adquieren singularidad en la

vida cotidiana, se caracteriza por la aproximación inmediata, superficial, presentándose ante los ojos de los individuos como problemas parciales, fragmentados, negando su relación con la esencia de la cuestión social capitalista. Por ello, los procesos sociales, ontológicamente históricos, como complejos de una totalidad, producidos por los hombres y, a partir de la síntesis de los anteriores, intrínsecamente sociales, se encuentran recubiertos desde un punto de vista fenomenológico, a partir de los procesos de *reificación* y *alienación*, exteriorizándose a los individuos como ahistóricos, fragmentados, cosificados, naturales e individuales¹⁷.

Consecuentemente, sobresale en un momento histórico como el actual, la exigencia de recuperar los procesos sociales que dan sentido a la subjetividad, tanto en aquellas personas que se encuentran insertas en el mercado de trabajo, como en quienes han sido expulsadas del mismo. Las vivencias, la subjetividad de aquellos sujetos que se encuentran desempleados o precarizados, tienen en las formas de *alienación* y *reificación* características diferenciadas, al decir de Antunes (2005), más deshumanizadas y brutales: violencia, rechazo a la vida social, apatía, aislamiento, etc., son algunos posibles resultados que tales procesos de exclusión y segregación pueden ocasionar en los sujetos.

Por ello, adquiere relevancia para la comprensión de la subjetividad de los individuos, que la misma sea introducida en la relación cotidiana con los complejos sociales con los cuales cada individuo interactúa, posibilitando la reconstrucción de todas las complejas interrelaciones sociales de las cuales la subjetividad es una refracción ideológica, inserta en la heteroglosia social.

El carácter puramente social de la subjetividad, exige una aproximación al contexto histórico inmediato, en el cual la misma se objetiviza, identificando la relación particular con los otros sujetos, con otros complejos sociales y con los medios de producción. Los *matices dialógicos*, hacen de la subjetividad en la vida cotidiana un mundo caótico, en apariencia carente de coherencia. Sin embargo, una aproximación a la esencia de la misma, debe permitirnos comprender, en perspectiva de totalidad concreta, los aspectos objetivos y subjetivos, y, en relación con estos últimos, es necesario no sólo reconstruir la subjetividad existente, sino también la posible, si los individuos tuviesen plena conciencia de la realidad y de ellos mismos.

En términos concretos, los procesos subjetivos, además de la identificación de la inserción de los individuos en la estructura social, y, en aquellos casos, en las fracciones de la clase-que-vive-del-trabajo, es preciso avanzar en la individualización de los complejos sociales que han intervenido en el desarrollo personal: la familia, la escuela, las religiones, los espacios ocupacionales, las organizaciones sociales, los discursos que acompañan a las políticas públicas, los medios de comunicación, convergen y tensionan las representaciones, visiones, deseos que los individuos poseen en un momento determinado.

Es a partir de la reconstrucción de la subjetividad en la vida cotidiana de las personas que se puede pensar en recuperar los distintos acentos y orientaciones de la misma, donde la esencia contradictoria de los complejos sociales permite superar una visión ahistórica y determinista que sostiene que la *alienación* y *reificación* constituyen el horizonte *determinado* de los sujetos sociales, incluyendo, en oposición, una definición de la misma como expresión de contradicción y posibles formas de resistencia y desalienación (Antunes, R. 2005).

ABSTRACT:

By revisiting the ontological analysis developed by G. Lukács on the centrality of work, this paper aims at moving forward in the reflection on the particularities work acquires in capitalist societies. It also intends to establish the mediations of the characteristics of subjectivity in subjects' everyday life. We turn to the significant contribution of M. Bakhtin's philosophical proposal. He develops his Marxist analysis of the language in an open confrontation with the abstract objectivism and the individual subjectivism, both hegemonic in his time.

The relationship proposed in both analyses permits us not only to overcome the reductionisms of the postmodern views about subjectivity but also to think about analytical guidelines for reflections and action strategies in concrete situations.

Key words

Work - Subjectivity - Everyday Life - Social complexes.

Notas:

¹ Aceptando estas premisas marxianas, el autor manifiesta que “la esencia del trabajo consiste, justamente, en la capacidad de rebasar la fijación del ser viviente en la relación biológica con su ambiente. El momento esencialmente distintivo no está dado por la perfección de los productos, sino por el papel de la conciencia, que precisamente aquí cesa de ser un mero epifenómeno de la reproducción biológica: el producto es, dice Marx, un resultado que al comienzo del proceso estaba presente ‘ya en la mente del obrero’, es decir, de un modo ideal.” (2004a: 38-39)

² En este punto, Lukács expresa: “la necesidad material, en cuanto motor del proceso de reproducción individual y social, es la que realmente pone en movimiento el complejo de trabajo, y todas las mediaciones, de acuerdo con el ser, están presentes solo para satisfacer dicha necesidad.” (2004a: 39) Por su parte Lessa refuerza esta postura en tanto que “la previa ideación es siempre una respuesta, entre otras posibles, a una necesidad concreta. Por lo tanto, ella posee un fundamento material último que no puede ser ignorado: ninguna previa ideación brota de la nada, ella es siempre una respuesta a una determinada necesidad que surge en una determinada situación. Ella es siempre determinada por la historia humana” (LESSA, S. 2000)

³ Analizando este proceso Lessa asevera que según Lukács “los hombres apenas pueden vivir si efectivizan una continua transformación de la naturaleza. Diferentemente de lo que ocurre en la esfera biológica, esa transformación de la naturaleza es teleológicamente puesta; su resultado final es previamente construido en la subjetividad sobre la forma de una finalidad que orientará todas las acciones que irán a seguir.” (LESSA, S. 1996: 9) En igual sentido, Infranca escribe que “el fin puesto en el trabajo es para Marx, así como para Lukács, el momento en que el ideal se convierte en un elemento fundamental de la realidad social-material, en cuanto determina la serie causal de las determinaciones del ser. Es el momento en que Marx retoma el momento ideal y lo recupera al interior de su perspectiva materialista.” (INFRANCA, A., 2005: 39)

⁴ En relación a este punto Lukács, sostiene que cuando Marx delimita “el ámbito de la teleología al trabajo (a la praxis social) no hace que la teleología pierda importancia, sino que aumente, pues el nivel del ser más alto conocido por nosotros –el ser social– solo llega a constituirse como un nivel específico gracias al efecto real que en él ejerce lo teleológico; solo gracias a dicho efecto se eleva lo social por encima del nivel en se basa su existencia –el de la vida orgánica– y se convierte en un nuevo modo de ser independiente.” (LUKÁCS, G., 2004b: 67-68)

⁵ Otro ejemplo brindado es el del capital, en cual con carácter revolucionario en un principio ante la sociedad feudal, alcanza una intensificación de la reproducción ampliada de deshumanidades, ampliando, en oposición de potenciar las capacidades humanas, las miserias y tragedias humanas. (LESSA, S. 1996) Analizando el proceso de trabajo, el mismo autor sostiene “con la **alienación** del trabajo, la reproducción social pasa a conocer una nueva categoría, que no conocía anteriormente (por lo menos en esta forma más desarrollada). El hombre pasa a producir relaciones sociales de explotación, la vida social es cada vez más basada en la violencia que posibilita que una clase vida del trabajo (y de la miseria, por lo tanto) de la otra; en síntesis, los hombres pasan a producir su propia deshumanización” (LESSA, S. 2000) Este último aspecto será retomado en la continuidad del trabajo.

⁶ Desde una perspectiva teórica y genética, Lukács visualiza “que, una vez que las necesidades del trabajo han impulsado el surgimiento del lenguaje y el pensamiento conceptual, la evolución de estos tiene que mostrar una interrelación ininterrumpida, indisoluble, y el hecho de que el trabajo también constituye de ahí en más el factor dominante, no anula la permanencia de tales interrelaciones, sino que las refuerza e intensifica. De esto se sigue necesariamente que dentro de un complejo tal, debe tener lugar una influencia ininterrumpida del trabajo sobre el lenguaje y el pensamiento conceptual y viceversa.” (LUKÁCS, G. 2004b: 106) En este sentido, Infranca afirma que trabajo y lenguaje son las actividades del hombre que lo distinguen netamente del animal. Así, mientras que el trabajo posibilita el surgimiento de un uso específico de las palabras y del lenguaje, este último adquiere una relevancia en el proceso de socialización superior al primero, aunque mantiene la misma estructura teleológica que el trabajo. (INFRANCA, A. 2005)

⁷ Ricardo Antunes (2001 y 2005), plantea la centralidad de la categoría trabajo para analizar la sociedad actual, por lo cual, aproximándose al estudio del proletariado contemporáneo plantea la necesidad de pensar la clase trabajadora más allá de los trabajadores industriales, e incluye la categoría clase-que vive-del-trabajo, circunscribiendo en la misma a todos aquellos seres humanos que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Dentro de esta amplia gama de trabajadores asalariados el autor diferencia a los denominados trabajadores productivos, que “producen directamente plusvalía y que participan también directamente del proceso de trabajadores al importante número de asalariados que trabajan en el sector de los servicios, que se caracterizan por no producir valorización del capital, y presentar condiciones de trabajo precarizadas, como ser trabajar part-time y/o temporariamente, etc.

⁸ Podemos definir a las instrumentalidad como propiedad social atribuida por los hombres a las cosas en el proceso de trabajo, al convertirlas en medios/instrumentos para la satisfacción de necesidades y el alcance de sus objetivos/finalidades. (GUERRA, Y.: 2003)

⁹ En dicho texto, además, el autor nos plantea que la expresión “cuestión social” comienza a usarse a partir del último cuarto del siglo XVIII, cuando en Europa Occidental se visualizaban los impactos de la primera onda industrializante. Fenómeno sin precedentes, la polarización entre ricos y pobres había llegado entonces a niveles deshumanos. Por su parte, Potyara Pereyra agrega que “cuestión social” no es “sinónimo de la contradicción entre capital y trabajo y entre fuerzas productivas y relaciones de producción – que generan desigualdades, pobreza, desempleo y necesidades sociales – sino de conflicto político, determinado por esas contradicciones” (PEREYRA, P.: 2003: 76)

¹⁰ Como sus predecesores, Heller, recupera en este proceso de reproducción y apropiación de habilidades el papel de las necesidades, ante las cuales debe actuar para satisfacerlas. Este objetivo de conservarse implica que el hombre particular ponga teleológicamente su autoconsciencia en el centro, por lo cual sus objetivaciones constituyen autoexpresiones, únicas e irrepetibles.

¹² En la misma línea, Lessa escribe que en la vida cotidiana, la aprehensión de la realidad comienza y acaba en su conocimiento inmediato, por lo cual permite visualizar una representación caótica de la misma, sin necesidad de construir mediaciones. (LESSA, S. 2000b) De este modo, se produce una escisión entre los medios y los fines, en tanto que por las propias características del cotidiano, los hombres no se preguntan, tanto por los fines, como por los valores implicados en las acciones desencadenadas para responder de modo inmediato e instrumental al mismo. (GUERRA, Y. 2007) Por su parte, Gonzaga Mattos Monteiro sintetizando la propuesta de Heller, considera que el “pensamiento cotidiano es heterogéneo, pues la heterogeneidad de las actividades cotidianas, que deben realizarse recíproca y brevemente, da origen a la estructura del pensamiento cotidiano.” (1995: 65)

¹³ Dicho autor vivió en Rusia entre los años 1895-1975, enfrente en el campo de la filosofía del lenguaje un duro debate con las posturas stalinistas vigentes y con lo que el mismo denomina objetivismo abstracto y subjetivismo individualista, cuyos principales exponentes teóricos son Ferdinand De Saussure y W. von Humlbot y Karl Vossler respectivamente. (VOLOSHINOV, V., 1992)

¹⁴ En este sentido, Ponzio sostiene que “en una realidad social que presente contradicciones de clase, las ideologías responden a intereses diferentes y contrastantes. Los signos ideológicos reflejan –“refractan”- la realidad según proyecciones de clase diferentes, y en contraste entre ellas, que intentan mantener las relaciones de producción, incluso cuando las mismas se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, o al contrario, proponerse como instrumentos de lucha y de crítica al sistema” (PONZIO, A.: 1999: 109)

¹⁵ En palabras del propio autor, este punto es expresado de la siguiente manera: “los significados neutros (de diccionario) de las palabras de la lengua aseguran su carácter y la intercomprensión de todos los que la hablan, que no pertenece a nadie; como palabra ajena, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y, finalmente, como mi palabra, porque, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad” (BAJTÍN, M. 1997: 278)

¹⁶ En la **Ideología Alemana**, Marx y Engels sostienen que “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, o que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.” (1968: 50-51) Por ello, las ideas dominantes son pensadas como la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, visión que lleva a pensar a la ideología como falsa conciencia existente en la clase trabajadora, en tanto la clase dominante le imprime a las relaciones sociales vigentes un conjunto de ideas que les permita continuar con su dominación.

¹⁷ Netto plantea “la incorporación del carácter público de la ‘cuestión social’ viene acompañada de un refuerzo de la apariencia de la naturaleza privada de sus manifestaciones individuales. (...) En la escala en que se implementan medidas públicas para enfrentar las refracciones de la ‘cuestión social’, la permanencia de sus secuelas es dislocada para el espacio de la responsabilidad de los sujetos individuales que la experimentan,” logrando “**psicologizar los problemas sociales**, transfiriendo su atenuación o propuesta de resolución para la modificación y/o redefinición de características personales del individuo.” (1997: 26 y ss.)

BIBLIOGRAFÍA

ANTUNES, R. *¿Adiós al Trabajo?, Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. San Pablo: Cortez Editora, 2001

ANTUNES, R. *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Bs. As.: Taller de Estudios Laborales (TEL) – Herramientas Ediciones, 2005.

BAJTÍN, M. M. “El problema de los géneros discursivos”; en: *Estética de la Creación Verbal*. Bs. As.: Siglo XXI editores, 1997.

BARROCO, M. L. *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. San Pablo: Cortes Editora, 2004.

CASULLO, N. (org.). *El debate modernidad/posmodernidad*. Bs. As.: El Cielo por Asalto, 1993.

GONZAGA MATTOS MONTEIRO, L. *Neomarxismo: individuo e subjetividade*. San Pablo: EDUC – Editora da PUC-SP, 1995.

GUERRA, Y. “Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social”; en: BORGIANNI, E.; GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003:

GUERRA, Y. *O projeto profissional crítico: estratégia de enfrentamento das condições contemporâneas da prática profissional*. En: **Serviço Social & Sociedade** N° 91. San Pablo: Cortez Editora, 2007.

HELLER, A. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.

IAMAMOTO, M. V. *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo: Cortez, 1997.

INFRANCA, A. *Trabajo, Individuo, Historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Bs. As.: Ediciones Herramienta, 2005.

INFRANCA, A. y M. VEDDA. “Introducción”; en: LUKÁCS, G. *Ontología del ser social: el trabajo*. Bs. As.: Ediciones Herramienta, 2004.

LESSA, S. *A centralidade ontológica do trabalho em Lukács*. En: **Serviço social & sociedade** N° 52. San Pablo: Cortez Editora, 1996.

LESSA, S. *Lukács, ontología e método: em busca de un(a) pesquisador(a) interessado (a)*. En: **Praia Vermelha**. Estudos de Política e Teoria Social. Volumen 1, N° 2. Río de Janeiro: PPGESS-UFRJ, 1999.

LESSA, S. *O processo de produção social: trabalho e sociabilidade*. Capacitação em Serviço Social e Política Social; Módulo 2: Crise Contemporânea, Questão Social e Serviço Social. Brasília: CEAD, 2000.

LESSA, S. “Lukács: El método y su fundamento ontológico”; en: BORGIANNI, E. y MONTAÑO, C. *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. San Pablo: Cortez Editora, 2000b.

LUKÁCS, G. *Historia y Conciencia de Clase*. Madrid: Ediciones Orbis, S.A., 1985.

LUKÁCS, G. “Los Fundamentos ontológicos del pensamiento y de la acción humanos”; en LUKÁCS, G. *Ontología del ser social: el trabajo*. Bs. As.: Ediciones Herramienta, 2004a.

LUKÁCS, G. *Ontología del ser social: el trabajo*. Bs. As.: Ediciones Herramienta, 2004b.

LYOTARD, J. F. *La Condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta – Agostini, 1993.

MARX, C. *Miseria de la Filosofía*. Bs. As.: Siglo XXI, 1970.

MARX, C. y F. ENGELS, (1845) *La ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

NETTO, J. P. *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. San Pablo: Cortez Editora, 1997.

NETTO, J. P. “El Servicio Social y la tradición marxista”. En: BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003a.

NETTO, J. P. “Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social”. En: BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003b.

NETTO, J. P. *Marxismo impenitente. Contribución a la historia de las ideas marxistas*. San Pablo: Cortez Editora, 2004.

OLIVA, A. A. *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Bs. As.: Imago Mundi, 2007.

PEREYRA, P. A. P. “Cuestión Social, Servicio Social y Derechos de Ciudadanía”; En: BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003.

PONTES, R. “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social”; En: BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003.

PONZIO, A. *La Revolución Bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Madrid: Editorial Cátedra, 1999.

VOLOSHINOV, V. N. *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. España: Alianza Universidad, 1992.

VOLOSHINOV, V. N. *Freudismo, Un bosquejo crítico*. Bs. As.: Paidós, 1999.

YAZBEK, M. C. “El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo”; En: BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez, 2003.

ZAVALA, I. M. “Prologo”. En: VOLOSHINOV, V. N.: *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. España: Alianza Universidad, 1992.

ZAVALA I. M. (coord.) *Bajtín y sus apócrifos*. México: Anthropos, 1996.